HÉCTOR TOSAR ERRECART

I

Luis Bausero (*)

Cuando se me dijo que la presentación de hoy de nuestro más que distinguido, querido y admirado Héctor Tosar estaba a mi cargo y viendo que no tenía escapatoria a tan honrosa encomienda, comencé a elucubrar enfoques e ideas, que yo, ignorante de técnicas de la música tenía que pergeñar para más o menos aproximarme a esa rica personalidad de Tosar. Mas hete aquí que cuando tuve en mis manos su currículo, no sé por qué, al ir subiendo en su escalera hacia las alturas por él alcanzadas, vino a mi memoria la Subida al Monte Carmelo de San Juan de la Cruz, el altísimo poeta de nuestra lengua.

Y a tanto era el paralelismo y el cotejo con ambos, que no podía apartarlo de mis ideas y sentimientos, y para rematar estos conceptos me encuentro al final del currículo el premio que le fuera otorgado por su trabajo "Los grupos de sonidos" donde pretende explicar el meollo de la composición musical. Al igual que San Juan de la Cruz vuelve a crear otra música con sus palabras.

Dice San Juan en la subida al Monte Carmelo:

En la noche dichosa
En secreto que nadie me veía
Ni yo miraba cosa
Sin otra luz y guía
Sino la que en el corazón ardía

La Creación, sin ser notada, en verdad está dictada por esa voz inexplicable de la creación artística, pero sí trabajada y pautada que como dice Miguel Ángel: la obra de arte debe trabajarse tanto, tanto que parezca hecha sin esfuerzo.

Y Tosar es una fuente perenne de ideas musicales. Recuerdo que el inolvidable maestro Lamberto Baldi me decía de él que las ideas musicales le brotaban como de un venero inagotable.

San Juan de la Cruz escribió, para explicar su subida al Monte Carmelo, extensas páginas que no son más que poesía en prosa. Como

---

* Estas palabras de presentación del Ac. Héctor Tosar a cargo del Ac. Luis Bausero fueron leídas el 20 de noviembre de 1997 en la Sala Vaz Ferreira de la Biblioteca Nacional.

Tosar, en su "Los grupos de sonidos", no puede evitar una especie de recreación sonora que los entendidos sentirán como música y que yo sólo puedo conjeturar o adivinar.

En verdad creo que la música como la poesía no se explican ni se desgarran sus estructuras. Ambas en su desarrollo son como un enunciado de una epifanía que nunca se produce porque, de producirse, se terminarían el misterio y el anhelo por descubrirlo.

Tal vez en esto esté la justificación de haber traído a San Juan de la Cruz en esta presentación de Héctor Tosar.

Y ¿qué hacer con su largo y nutrido currículo? Su lectura llevaría largo tiempo y acrecentaría nuestra impaciencia por oír a Tosar y a Marta Bracchi en las prometidas obras para piano a cuatro manos de Schubert. El currículo arranca de su iniciación con los maestros Kolischer, Baldi y Mujica. Señala en su estadía en los Estados Unidos su perfeccionamiento con Copland, Honegger y Milhaud y culminando con estos dos últimos sus enseñanzas en París. Después vienen sus triunfos con sus propias obras, unas ejecutadas por él mismo al piano o por diversas orquestas en Europa, en América y también en el Japón.

Recibe encargos de instituciones como la Fundación Koussevisky, la orquesta sinfónica de Venezuela, el Instituto Goethe. Compone varias obras para sintetizador que hace conocer personalmente en Uruguay, Brasil y Estados Unidos, así como un "Septeto para violín, viola, chelo, flauta, oboe, clarinete y piano".

Le fue otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura, por primera vez a un músico del Uruguay, el premio a su total labor creadora.

Hasta aquí mi mirada que quiso ser imparcial (¿ello es posible?), pero no he dicho algo que guardo muy íntimamente y es mi orgullo. Quiero referirme a la admiración y a la amistad que siento por él desde hace varias décadas; desde que descubrí su música, siempre atrapante, y el cálido acercamiento a su persona; no puedo olvidar aquellas veladas en su propia casa contando con la presencia de Maja, su mujer inolvidable, verdadero ángel de su cuerpo y su alma, como también mi propia mujer.

Y tampoco puedo dejar de subrayar la presencia, hoy, de la pianista Marta Bracchi Le Roux, galardonada con premios y encomios en los más exigentes medios musicales de Europa y Estados Unidos. Establecida durante más de una década en San Francisco de California, desarrolló una intensa actuación como pianista o solista de importantes orquestas.

Doy paso con ustedes a Tosar, Marta Bracchi y Schubert.